

Por la autonomía y la unidad lingüística

VALENCIA, 8 (Enviado especial D16).—“En la actualidad, todos los partidos se declaran autonomistas, pero nosotros, los viejos valencianistas y demócratas, estamos sorprendidos y desconfiados ante tal unanimidad”, declaró a D16 el profesor Sanchís Guarner, filólogo, científico, profesor de la Facultad de Filosofía en la Universidad de Valencia y uno de los teóricos más significativos —junto con Joan Fuster, ausente de Valencia— sobre la cuestión valenciana.

El profesor Sanchís Guarner añadió que, en la actualidad, pese a haber algunos políticos valencianos con categoría de líderes, ignoraba cuál podría ser la persona idónea para detentar la presidencia de la Generalitat: “En estos momentos nuestros partidos democráticos son muy jóvenes y, aunque ya empiezan a destacar algunas figuras, es demasiado pronto para dar el nombre de alguien capaz de catalizar las distintas fuerzas que se desenvuelven dentro del espectro político valenciano. Hay que evitar, además, los personalismos y el afán de protagonismo que ya han perjudicado demasiado.”

Radicales y moderados

Según el profesor, las corrientes autonómicas actuales en el País Valenciano se dividen en: valencianismo estático, al que, además, califica de “añoradizo del reino, anticatalanista estridente y dirigido por la derecha que ha logrado desorientar bastante a la gente” y el valencianismo dinámico, “que cuenta con personalidades importantes y cuyo abanico se extien-

de desde UCD hasta la extrema izquierda”.

¿Y el PSAN?

—Dentro del valencianismo hay un sector extremista hasta hace poco fuera de la ley, pero del que es difícil calibrar su fuerza...

—¿A qué “fuerza” se refiere: capacidad de convocatoria, contenido científico, viabilidad actual...?

—No tiene mucho contenido histórico, se ignora su poder real de convocatoria, puesto que no ha tenido oportunidad de mostrarla y es, eso sí, de un catalanismo radicalizado.

—Creo —explica Guarner— que son bastante radicales. Son agresivos y menos propicios al pacto que otras fuerzas políticas. En el orden político les caracteriza un marxismo extremo, aunque en el planteamiento formal de la autonomía yo creo que no existen diferencias sustanciales con otros grupos más moderados.

El “coco catalán”

—No creo que Cataluña quiera colonizarnos. El “coco catalán” es un ente fantasmagórico que se ha inventado la derecha, con el fin de seguir detentando sus privilegios. Un dato cercano está en que, durante la campaña electoral del 15 de junio, aquí sólo vinieron dos catalanes, Federica Montseny, que sugirió la abstención, y Laureano López Rodó. No vio Jordi, Raventós, Benet ni ningún otro.”

Respecto a la supuesta dicotomía entre la lengua valenciana o catalana, el profesor Guarner aclara que la relación existente entre ambas es la mis-

ma que entre el castellano y el andaluz, por ejemplo. “Las dos —dijo— se hallan en un claro proceso de convergencias y esas maniobras secesionistas, basadas en minucias ridículas e inconscientes no son más que manipulaciones de la derecha. Yo, por supuesto, soy un acérrimo defensor de la unidad lingüística.”

Els altres valencians

Los otros valencianos, los inmigrados, a quienes Guarner llama en un amable eufemismo “valencianos de adopción”, reaccionan con simpatía, dice, a las llamadas autonomistas. “La principal culpa del retraso de su integración en la sociedad valenciana la tienen los propios valencianos, que no han sabido darles opción clara, pero el deseo de ellos a asumir la valencianía es bastante claro y lo manifiestan externamente vistiéndose de falleros o participando en otras costumbres folklóricas populares.”

Al referirse a las posibilidades de obtener el Estatuto de autonomía y aplicarlo —“de una puñetera vez”— en el País Valenciano, dice: “Creo que el día está cercano. Los partidos netamente autonomistas adquieren cada día más fuerza. No sólo en España, sino en el continente (Córcega, retaña, Gales...). Yo lo atribuyo a que en la segunda mitad del siglo XX, los hombres los pueblos están obsesionados por realizarse y asumir su propia personalidad. En el caso de Valencia el principal obstáculo es la gran ignorancia de las razones y de los contenidos de la personalidad colectiva que tienen los valencianos.”